

EL ANÁLISIS

Alemania hacia el cisma de terciopelo, con el Papa como espectador

ECCLESIA

10-05-2021



Stefano
Fontana



A medida que **se acerca el 10 de mayo**, aumenta la tensión en torno al temido cisma alemán y se multiplican los llamamientos a Roma para que intervenga para frenar la deriva cismática. Apelamos al Catecismo y al Código de Derecho Canónico según el cual

se produce un cisma cuando una Iglesia particular ya no está en comunión con el Papa. La noción de cisma es en sí misma muy clara en el papel, pero ¿lo es en la realidad? La respuesta es no: qué es un cisma y cuándo una Iglesia en particular cae en él es una pregunta bastante nebulosa. Quizás algunas observaciones sobre esta niebla nos ayudarán a comprender cómo terminará la cuestión alemana después del 10 de mayo.

Se puede comenzar desde el aspecto menos exigente, pero igualmente significativo. Informaciones bastante confiables reportadas por varias fuentes dicen que Francisco no estaba muy contento con la publicación del *Responsum* de la Congregación para la Doctrina de la Fe que rechazó la bendición de las parejas homosexuales en la iglesia. Por supuesto, puede tratarse de rumores incontrolados, pero la debilidad de la sentencia final relativa a la aprobación del Papa -"el Santo Padre ha sido informado y ha dado su consentimiento"- también va en esta dirección. Debe haber habido cierta tensión en los palacios del Vaticano y luego se eligió una sentencia de aprobación por parte del Papa con poco valor autoritario. Además, si asumimos el principio de coherencia, incluso en un pontificado que a menudo se contradice, la posición expresada varias veces por Francisco sobre el problema de la homosexualidad conduciría más a la bendición de las parejas en la iglesia que a su prohibición.

Luego está la cuestión de la competencia doctrinal de las Conferencias Episcopales. Sabemos que Ratzinger negaba esta competencia. Ya en la primera entrevista con Vittorio Messori en 1984 había declarado claramente que las Conferencias tienen sólo una función organizativa y no tienen ningún significado teológico. Si bien Francisco afirmó en dos documentos fidedignos, y no en banales entrevistas, que debemos avanzar hacia una competencia doctrinal de las Conferencias Episcopales. Para la crónica, los dos documentos en cuestión son las exhortaciones *Evangelii Gaudium* y *Amoris laetitia*.

Ahora bien, sería bastante extraño que el Papa, que quiere descentralizar las competencias doctrinales, bloquee los procesos deseados precisamente por esas Conferencias Episcopales, como es precisamente el caso de Alemania. Para confundir aún más el asunto, pero, como veremos más adelante, también para aclararlo, en general, se produjo el distanciamiento oficial de la Conferencia Episcopal Alemana del evento del 10 de mayo del que se desvinculó. Por tanto, el Papa no necesita intervenir contra las decisiones de la Conferencia Episcopal porque esta última no ha tomado ninguna de forma oficial, por lo que puede evitar hacer explícita su contradicción con lo expresado sobre la competencia doctrinal de esta última. Los obispos alemanes, por su parte, que iniciaron el peligroso camino con un gran "repique de platillos", están

retirando ahora la mano que tiró la piedra, pero no prohíben lo que ocurrirá el 10 de mayo. Oficialmente no hacen nuevas afirmaciones doctrinales, pero tampoco reiteran las de la tradición. Como vemos, la política de los políticos tiene un gran espacio en la Iglesia.

Sobre el tema del cisma, entonces, también debe recordarse que con el acuerdo entre el Vaticano y la República Popular China, que el Papa admitió una iglesia cismática en la Iglesia Católica Romana. Allí ocurrió lo contrario de lo que se teme en Alemania. Por lo tanto, nos preguntamos: ¿por qué Francisco, que acabó con un golpe el cisma en China, debería empeñarse para evitar otro en Alemania?

La conclusión a la que se llega es que hoy ya no sabemos qué es un cisma. Los obispos promueven procesos cismáticos, pero no los formalizan, el Papa dice en sus entrevistas que no teme un cisma y acusa a los católicos a los que llama "rígidos" de cripto-cismático, absorbe un cisma como el de la iglesia oficial china, es evasivo y reticente sobre temas que corren el riesgo de cisma en Alemania. Incluso se vislumbra la posibilidad de que quienes firmen llamamientos al Papa para evitar un cisma sean acusados de cismáticos.

En la confusión, sin embargo, una cosa parece segura. Después del 10 de mayo, no pasará nada. Los obispos, después de haber promovido abiertamente esas mismas ideas, dirán sin embargo que fue una iniciativa no oficial de abajo hacia arriba. El Papa no intervendrá porque la Congregación ya lo ha pensado. El camino sinodal continuará en los deseados malentendidos y mientras tanto se implementarán prácticas cismáticas que el documento final del sínodo no confirmará ni condenará. La Iglesia alemana nunca volverá a ser la misma, pero nadie lo habrá dicho oficialmente. Entonces la cosa se expandirá. Los sínodos nacionales se multiplicarán -incluido, lamentablemente, el italiano- y allí ocurrirá lo mismo: sin decir nada. La doctrina se dejará de lado, pero nunca se encontrará quién la ha dejado de lado. El delito, como en ciertas películas de detectives, quedará sin resolver.